



que luego, cuando los hechos se manifestaran abiertamente irreversibles, investidos de todo el esplendor de su poderío, se mostró no tan magnífica como pareciese cuando, en el casting y asesorada por un coach por el que todas las demás se habían peleado a brazo partido porque tenía muchísima fama, la vimos vestida de amazona y a caballo sino, para desencanto de un público ansioso de novedades, ataviada con sus ropas de siempre y sus tacones — demasiado altos para resultar creíbles si se consideraba el camino demasiado largo y harto pedregoso que hubo de recorrer hasta hacerse patente — pero, y esto era una particularidad que también habría de considerarse, totalmente desprovista de maquillaje, las uñas rotas y, el cabello, lacio y sin rastros de aquel brillo rojizo con que deslumbrara a los patrocinadores del evento.

